

16ª REUNION — 11ª SESION ORDINARIA — JULIO 15 DE 1953

Presidencia del doctor Antonio J. Benítez

Secretarios: doctores Rafael V. González y Eduardo T. Oliver

Prosecretario: doctor Roberto J. Murano

DIPUTADOS PRESENTES:

ACOSTA, Policarpo
ACUSA, Judith Elida
AGUILAR de MEDINA, Generosa D.
ALBARELLOS, Juan
ALBRIEU, Oscar E.
ALENDE, Oscar Eduardo
ALONSO, José
ALVAREDO de BLANCO SILVA, Obdulia
ALVAREZ, Magdalena
ARGANA, José María
ARGUMEDO, Celfa
ARIAS, Jesús Pablo
ASTORGANO, José
ATALA, Luis
BALBI, Aimar A.
BELNICOFF, Manuel
BENITEZ, Antonio J.
BIDEGAIN, Oscar R.
BIONDI, Josefa
BLASI, Héctor A.
BRIGADA de GÓMEZ, Josefa Dominga
CANTORE, Luis
CARENA, Ezio Armando
CARRERAS, Ernesto
CASTAGNINO, Héctor
CASTRO, Orlando
CAUCCIO, María Elena
CAVIGLIA de BOEYKENS, María C.
CLEMENT, Fernando Abel
COBELLI, Francisco
CHALUP, Hugo del Valle
DEGLIUMINI de PARODI, Delia D.
DEGREEF, Juan Ramón
DEIMUNDO, Antonio J. C.
DE PRISCO, Guillermo
DI BERNARDO, Almerindo D.
DISKIN, David
D'JORGE, Luis
DOMÍNGUEZ, Roberto
DUSSAUT, Santiago
FASSI, Santiago Carlos
FERNÁNDEZ, Expédito
FERNÁNDEZ, Hernán S.
FERRER ZANCHI, Alfredo G.
FLORES, Francisca A.
FONTANA, Alfredo
GASTA de ITURBE, Dora Matilde
GAGO, Bernardo
GALLO, Luis M.
GARCÍA, Juan C.
GOBELLO, José
GOITIA, Carlos Inocencio
GÓMEZ, Manuel Vicente
GOMIS, Pedro A. J.
GONZÁLEZ, Antonio P.
GONZÁLEZ, Santos
GONZÁLEZ, Ventura
GRAMAJO, Rodolfo
GRO, Carlos

HERMIDA, Antonio
IDOMANICO, Humberto
LABANCA, Enrique V.
LANFOSSI, Adolfo
LANNES, Héctor L.
LATELLA FRIAS, Donato
LOGUERCIO, Dante N.
LÓPEZ, Noé
LÓPEZ, Pablo
MACABATE, Manuel E.
MACRI, Ana Carmen
MARTÍNEZ, Darwin
MATTIS, Eduardo
MERLO, Patrocinio
MIEL ASQUÍA, Angel J.
MIGUEL DE TUBIO, Josefa
MORENO, Silverio
MORESCO, Humberto P.
NUDELMAN, Santiago I.
ORLANDI, Rómulo E.
OSELLA MUNCÓZ, Enrique
OTERO, Pedro Ramón
PALLANZA, Adolfo
PARINO, Edmundo
PAZ, Edvino Alfredo
PELLERANO, Jorge S.
PERALTA, Angel Enrique
PERETTE, Carlos H.
PEREZ, José C.
PEREZ OTERO, Tito V.
PERICAS, Luis
PICERNO, José E.
PIOVANO de DE CASTRO, Mafalda
POSADA, José B.
PRACANICO, Zulma N.
PRESTA, José
PRESTE, Pascual N. H.
QUEVEDO, José C.
RABANAL, Francisco
RAVIGNANI, Emilio Juan F.
RINALDI, Luis
ROCAMORA, Alberto L.
ROCHE, Luis Armando
RODRÍGUEZ, Manuel Félix
RODRÍGUEZ de COPA, Seferina del C.
RUMBO, Eduardo I.
SÁINZ, Héctor Agustín
SALABER, Carmen
SALVO, Hilario F.
SANTUCCIO, Oscar D.
SCANDONE, Eduardo Ernesto
SIBOLDI, Agustín
SPACHESI, Modesto A. E.
TEJADA, Beate Miguel
TESORIERI, José V.
TOMMASI, Victorio M.
TORTEROLA de ROSELLI, Isabel A.
VILLAFRANCO, José María
VILLA MACIEL, Celia
WEIDMANN, Rodolfo A.
ZEREGA, Oreste A.

AUSENTES, CON LICENCIA:

BUSTOS FIERRO, Raúl C.
CAMPANO, Guillermo M.
CAMPORA, Héctor J.
CARRIZO, Francisco Isidro
DACUNDA, Angélica E.
DA ROCHA, Alejandro J.
DÍAZ DE VIVAR, Joaquín
DOMÍNGUEZ, Carlos Joaquín
ESPEJO de RAMOS, Juana Alicia
LÓPEZ, Gerardo
LUNA, Pedro Antonio
MAESTRO, José Angel
MOYA, Isaac Donald
MUSACCHIO, Miguel
ORDÓÑEZ PARDAL, Pedro A.
PIGGIO, Juan José
RODRÍGUEZ, Celia E.
ROUGGIER, Valerio S.
TOFANELLI, Oreste
ULLOA, José Manuel
VILLARREAL, Pedro

AUSENTES, CON AVISO:

AGUIERO, Teodomiro de la Luz
CAMUS, E. P.
DEL RÍO, Arturo R.
FONTEZA, Eduardo J.
MESSINA, Bernardo R. A.
ORTIZ de SOSA VIVAS, Dominga I.
TEJADA, María Urbelina

AUSENTES, SIN AVISO:

BRIZUELA, Juan Francisco
CARBALLIDO, Dorindo
GIANOLA, Jorge N.
LÓPEZ, Plácido Guillermo
MARCÓ, Teodoro E.
MONTES, Abel
VERGARA, Amando

DELEGADOS PRESENTES:

BARRERA, Néstor A.
FADUL, Esther M.
FERNICOLA, Elena A.
MARINO, Ramón
MONTANA, Agapito
PAROLIN, Orlando L.
POLO, Antenor
RIGGS, Octavio A.
RODRÍGUEZ GALLARDO, A.
SAN MARTÍN, Pedro J.

AUSENTE, CON LICENCIA:

ESCAEDÓ DE COLOMBO BERRA, P.

SUMARIO

- 1.—**Manifestaciones en minoría.** (Página 670.)
- 2.—**Enarbolamiento de la bandera nacional.** (Página 671.)
- 3.—**Homenaje a la memoria de Eva Perón.** (Página 671.)
- 4.—**Asuntos entrados:**

I.—**Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo** por el que se establecen normas referentes a inversiones, en la industria y en la minería, de capitales extranjeros que se incorporen al país. (Página 671.)

II.—**Comunicaciones oficiales.** (Página 673.)

III.—**Despachos de comisiones.** (Página 676.)

IV.—**Peticiones particulares.** (Página 676.)

V.—**Proyecto de declaración que pasa a comisión:**

Del señor diputado Roche: **pavimentación de un tramo de la ruta 34.** (Página 677.)

VI.—**Proyectos de resolución y de declaración en la mesa de la Honorable Cámara:**

1.—De los señores diputados **Alende y Ferrer Zanchi:** suspensión de los cursos universitarios de formación ciudadana. (Página 678.)

2.—Del señor diputado **Ferrer Zanchi** y otros: **pedido de informes** sobre el estado de salud del doctor **Alberto M. Candioti.** (Página 678.)

3.—Del señor diputado **Ferette** y otros: **circulación de periódicos** en la provincia de Entre Ríos. (Página 678.)

4.—Del señor diputado **Ferette** y otros: **cumplimiento de principios de convivencia y pacificación nacional.** (Página 678.)

5.—Del señor diputado **Belnicoff** y otros: **pedido de informes** sobre la salud del doctor **Alberto M. Candioti.** (Página 678.)

6.—Del señor diputado **Ferrer Zanchi** y otros: **pedido de informes** referentes a la realización de un homenaje a **Hipólito Yrigoyen.** (Página 678.)

7.—Del señor diputado **Belnicoff** y otros: **cumplimiento de la ley 11.278, de pago de salarios.** (Página 678.)

8.—Del señor diputado **Nadelman:** **pedido de informes** sobre la detención de un ciudadano. (Página 678.)

9.—De los señores diputados **Belnicoff** y **Ravignani:** declaraciones relacionadas con la detención de un ciudadano. (Página 678.)

5.—**Concédese licencia para faltar a sesiones** a los señores diputados **Moya, Bustos Fierro, Villareal, Carrizo, Rodríguez (C. E.), Dacunda, Maestro, Domínguez (C. J.), Da Rocha, Campano, Musacchio, Tefaneli, López (G.), Díaz de Vivar y Rougier,** y a la señora delegada **Escardó de Colombo Berra.** (Página 678.)

6.—**Integración de comisiones.** (Página 681.)

7.—**Homenaje a Francia** en ocasión del 14 de julio. (Página 681.)

8.—**Homenaje a Venezuela** en ocasión del aniversario de su independencia. (Página 682.)

9.—**Continúa la consideración del proyecto de declaración** por el que se expresa solidaridad con el discurso del señor presidente de la Nación sobre **propiedad y política agraria.** (Página 684.)

10.—**Indicación del señor diputado Atala:** despacho del proyecto de código de procedimientos en lo civil y criminal. (Página 691.)

11.—**Consideración del despacho de la Comisión de Legislación General** en el proyecto de ley por el que se autoriza una **cesión de terrenos** a la provincia de Santa Fe para la construcción de un **camino provincial.** (Página 694.) Se sanciona.

12.—**Consideración del despacho de la Comisión de Legislación General** en el proyecto de ley por el que se autoriza una **devolución de terrenos** en **Colonia Silva, Santa Fe.** (Página 695.) Se sanciona.

13.—**Consideración del despacho de la Comisión de Legislación General** en el proyecto de ley por el que se autoriza un **reintegro de terrenos** a la **Municipalidad de San Rafael, Mendoza.** (Página 696.) Se sanciona.

14.—**Consideración del despacho de la Comisión de Legislación General** en el proyecto de ley por el que se autoriza una **donación de terrenos** a la provincia de Santa Fe. (Página 697.) Se sanciona.

15.—**Apéndice:**

Sanciones de la Honorable Cámara. (Página 702.)

—En Buenos Aires, a los quince días del mes de julio de 1953, a la hora 16:

1

MANIFESTACIONES EN MINORIA

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Tesorieri. — Como hay número en la casa, solicito que se siga llamando por unos minutos más, hasta que se integre el quórum en el recinto.

Sr. Presidente (Benítez). — Si hay asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Benítez). — Se seguirá llamando.

—A la hora 16 y 15:

2

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Benítez). — Queda abierta la sesión con la presencia de 82 señores diputados.

Invito al diputado por Jujuy, señor Hugo del Valle Chalup, por corresponderle en la nómina alfabética, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

—Puestos de pie los señores diputados y delegados y los asistentes a las galerías, el señor diputado Hugo del Valle Chalup iza la bandera nacional. *(Aplausos prolongados.)*

3

HOMENAJE

Sr. Presidente (Benítez). — Invito a las señoras y señores diputados, a las señoras y señores delegados y al público asistente a las galerías a ponerse de pie en homenaje a la Jefa Espiritual de la Nación y mártir del trabajo, Eva Perón.

—Pónense de pie los señores diputados y delegados y los asistentes a las galerías.

4

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Benítez). — Por Secretaría se dará cuenta de los asuntos entrados.

I

Buenos Aires, 14 de julio de 1953.

Al Honorable Congreso de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de someter a la consideración de vuestra honorabilidad un proyecto de ley que prevé el régimen destinado a fijar el *status* para las inversiones de capital extranjero que se radiquen efectivamente en el país.

Los aspectos vinculados con las inversiones extranjeras de capital han venido preocupando, especialmente en los últimos años, a los gobiernos de los países en proceso de desarrollo económico.

El mercado internacional de capitales, con sus corrientes a corto y largo plazo, que fluían desde las zonas de excedente a las de escasez, equilibró, en los tiempos anteriores a la primera guerra mundial,

las necesidades producidas por el movimiento del comercio multilateral internacional, y por los requerimientos para la explotación de las riquezas naturales, financiación de los servicios públicos u otras inversiones que requieran abundantes capitales.

La gran represión iniciada hacia 1930 y los riesgos sufridos por el capital, lo convirtieron, por ese entonces, en una fuerza de dislocación y perturbación internacional. Dejó de cumplir su acción equilibradora para buscar ante todo seguridad, fluyendo dentro de esta condición, a los lugares donde era más urgentemente requerido. La mayor parte de los países debieron introducir y aceptar después de la quiebra del patrón oro en 1931, controladores de cambio sobre el movimiento de capitales.

Como resultado de las señaladas circunstancias, el mercado internacional de capitales quedó destruido y pocas son las perspectivas, por lo menos a corto plazo, de que pueda ser restaurado en análogas condiciones.

Varios han sido los arbitrios intentados en el orden internacional para cubrir tan importante brecha. Se crearon organismos internacionales de financiación que, salvo excepciones circunstanciales, no cumplieron satisfactoriamente con sus finalidades, en especial en los casos de requerimientos urgentes de países en desarrollo. Los créditos gubernamentales han resultado, también, un sustituto poco eficaz de la banca internacional privada.

Es más, los créditos privados generalmente fueron reintegrados por los deudores mientras que, a menudo, ha sucedido lo contrario con los créditos gubernamentales. Esto último ha dado lugar a transacciones o arreglos financieros o políticos, no siempre convenientes para el mantenimiento de las soberanías nacionales de los países deudores.

Si se parte de la base de que, por lo menos a corto plazo, el mercado internacional del capital no será restaurado, y si ello llegara a implicar el mantenimiento de los controles de cambio en lo referente a las exportaciones de capitales de la mayor parte de los países, fácil es colegir que cualquier sistema de convertibilidad monetaria será distinto del tradicional.

Estos cambios en la estructura de las relaciones económico-financieras internacionales, así expuestos objetivamente, y de un modo general, determinan la necesidad de que los países deudores, en especial aquellos que se encuentran en desarrollo, planifiquen integralmente sus economías. Ello es indispensable para protegerlas de los impactos cíclicos que emanan de los centros industriales a los países de la periferia y, fundamentalmente, para elevar el nivel de vida de las poblaciones, base esencial del bienestar social.

En la medida en que esta evolución en las prácticas económico-financieras internacionales va siendo ponderada, surgen las nuevas tendencias en la política de inversiones. Todos los países en desarrollo coinciden, prácticamente, en la necesidad de fomentar las inversiones extranjeras como medio de acelerar el desenvolvimiento económico. En ese orden de ideas casi todos también, además de concederle estímulos, consideran conveniente fijar legalmente el *status* de dichas inversiones a fin de evitar circunstancialmente, las perturbaciones que cierto tipo de capital denominado *hot money*, podrá originar en

las economías nacionales y en particular en los balances de pagos.

De esta manera se procura atraer inversiones que se radiquen efectivamente en los países, participando en forma coordinada e integral en los programas nacionales de desarrollo económico.

Ya se confía menos en la efectividad de las ayudas externas como medio de financiamiento; en las conferencias internacionales hoy se pide más comercio y precios justos y equitativos.

Esta última posición, además de significar que los países en desarrollo están adquiriendo conciencia de su lugar en la economía mundial, lleva implícita la conclusión de que el desarrollo económico debe basarse fundamentalmente en medios de financiación internos, o sea en la inversión de ahorro nacional.

Los estudios realizados por organismos internacionales, especialmente por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y por instituciones financieras de algunos países, han dado la pauta de que la acción cumplida por los capitales extranjeros colocados en la América latina ha sido en los últimos tiempos un tanto sobreestimada.

Sin que ello implique concordar con las cifras, es de señalar que en la reunión de la CEPAL, celebrada recientemente en Río de Janeiro, se informó que sobre un promedio anual de inversiones totales de capital de 6.000.000.000 de dólares, efectuadas en América latina en el período 1946/52, sólo un 5 % correspondió a las inversiones extranjeras.

A pesar de lo expuesto, se considera que cabe a las inversiones extranjeras un interesante papel en los planes de desarrollo económico, ya sea a través del aporte que significan los adelantos tecnológicos, o de los propios medios de financiación que se incorporen, pues ellos pueden contribuir al aceleramiento del ritmo del desarrollo.

De acuerdo con informes suministrados en la mencionada reunión de la CEPAL, las inversiones brutas totales de América latina representaron en el período 1946/52 el 16,5 % del ingreso bruto total, término medio. Si bien, como allí se señalara, esta proporción dista mucho de ser baja, es evidente que los países altamente industrializados se desarrollan a un ritmo más veloz, y, por lo tanto, si se desea equilibrar la economía mundial, debe favorecerse un desarrollo igualmente acelerado de los países productores primarios.

Los aportes de capitales extranjeros privados podrían evitar que se comprima el ingreso por habitante —lo que equivaldría disminuir sus posibilidades presentes de consumo— cada vez que se intente acelerar el desarrollo.

Pero es preciso aclarar que no basta con que los países en desarrollo brinden condiciones de seguridad y estímulo a las inversiones privadas extranjeras, creando un clima favorable a las mismas. Es necesario, además, que los países inversores también se ocupen de ello y aprecien la conveniencia de esas inversiones, sobre todo en casos como el actual, en los cuales podrían contribuir a aliviar la preocupación que surge respecto de las consecuencias de una posible retracción económica en los grandes centros industriales. En este orden de ideas, también ellos han de esforzarse en acordar facilidades a los capitales que se radiquen en el exterior, eliminando las trabas que se radican entre los cuales cabe mencionar, especialmente, la doble tributación impositiva.

La inversión de capitales extranjeros en la República Argentina, iniciada apenas terminada la guerra de la Independencia, ha sido, sin duda, importante, y hasta no hace muchos años fué característica saliente de la estructura económica nacional. Algunos de esos capitales, especialmente de los colocados a largo plazo, han prestado una ponderable contribución a la evolución progresista del país.

Es lamentable tener que señalar, sin embargo, que muchas de esas inversiones, y en particular la mayor parte de las efectuadas a corto plazo, amparándose en la liberalidad de las disposiciones constitucionales y legales realizaron maniobras de toda índole inspiradas en el solo objeto de satisfacer desmedidos propósitos especulativos.

Como consecuencia de lo expuesto, las inversiones extranjeras fueron inferiores a las que aparecen registradas en los libros de muchas empresas. Es conocido el caso de capitalización de utilidades realizadas en el país, obtenidas sobre ventas a menudo efectuadas en el mercado interno y financiadas con crédito facilitado sobre la base de dinero de propiedad del pueblo argentino, así como el hecho frecuente del aguiamiento de capitales.

Estas maniobras, de las cuales las indicadas no son sino ejemplo, tenían por objeto, unas veces, abultar los capitales para justificar mayores servicios financieros al exterior; otras, simular menor rendimiento sobre los capitales invertidos; otras, en fin, lograr condiciones favorables para el caso de producirse una eventual expropiación, de manera que el Estado tuviese que pagar por las inversiones lo que no habían costado.

Como es natural, la mencionada liberalidad resultó inadecuada para defender al país contra la avaricia desenfrenada de algunos inversores y, sobre todo, de aquellos que, impulsados por voluntades imperialistas, constriñeron y retrasaron sus grandes perspectivas y las de su pueblo laborioso y capaz que, como quedó evidenciado desde la instauración del justicialismo, ha sabido acrecentar la riqueza nacional con clara inteligencia y formidable tesón.

Con respecto a las inversiones a corto plazo, cabe señalar, corroborando lo expresado, que en estudios realizados por la Organización de Cooperación Económica Europea, se llegó a la conclusión de que los gobiernos deberán establecer controles para los movimientos de esos capitales, pues por ser de índole especulativa constituyen una remora para las economías nacionales.

De acuerdo con una estimación preparada por el Banco Central de la República Argentina, las inversiones extranjeras ascendían en 1949 a \$ 7.300.000.000. De ese total correspondía a los principales países inversores europeos el 63,3 %, a Estados Unidos y Canadá el 25,7 % y a otros países el 11 por ciento.

Dentro del período 1946/52, la repatriación de la deuda externa y la nacionalización de los servicios públicos originaron una rápida disminución del saldo de las inversiones foráneas. Estas medidas que contribuyeron a consolidar la independencia política y económica del país, aliviaron la presión que el pago de servicios financieros y réditos anuales ejercían sobre nuestro balance de pagos.

La información que antecede demuestra en forma fehaciente que el primer plan de gobierno 1947/51, fué financiado fundamentalmente con ahorro nacional y que, además, en el transcurso del mismo disminuía

en una buena parte el total de inversiones extranjeras realizadas hasta entonces en el país. En efecto, según cálculos de instituciones internacionales, el capital del país se incrementó en alrededor del 50 % en el período 1943/51.

De esto no debe inferirse que se reste al capital extranjero un importante papel en nuestros planes de desarrollo. Por el contrario, el segundo Plan de Gobierno 1953/57, si bien basa igualmente sus posibilidades de inversión en el ahorro nacional, incluye prescripciones que tienden —como objetivo permanente— a auspiciar y promover el movimiento y la radicación de capitales extranjeros productivos que deseen cooperar con nuestro desarrollo económico, así como favorecer el intercambio de conocimientos técnicos.

De un modo particular, en el capítulo sobre Minería (1) de dicho plan de gobierno, se establece que el Estado auspiciará la participación de capitales privados nacionales e internacionales que se avengan a cumplir con las prescripciones constitucionales de nuestra economía social. Además, en el capítulo sobre Industrias (2) se expresa que el Estado promoverá y auspiciará la radicación en el país de industrias extranjeras, especialmente las de alta eficiencia técnica, a las cuales se les podrá asignar prioridad en función del interés general y de la defensa nacional. Para facilitar la radicación de esas industrias prevé la concesión de franquicias, tales como liberación de derechos aduaneros, exenciones impositivas, ventajas cambiarias y créditos para su desenvolvimiento normal.

Hasta ahora las inversiones extranjeras han estado sujetas a disposiciones que fué dictando el Banco Central de la República y a las incorporadas a los convenios de pagos firmados con algunos países.

Si bien nunca ha existido una regla que fijase en forma permanente el *status* de las inversiones extranjeras, todos los aspectos económicofinancieros, con ellas vinculados, han sido atentamente observados por dicha institución. Las diversas circulares dictadas sobre esta materia parten del año 1943, fecha en que se estableció el control de fondos y, particularmente, desde 1947. Muchas de ellas han sido derogadas en razón de haber sido substituidas por otras que las circunstancias hicieron aconsejables. A partir de 1950 se recordaron facilidades para la repatriación de fondos e inversión y aportes de capitales extranjeros en forma de mercaderías y, recientemente, se han autorizado las inversiones a corto plazo, a través de operaciones de pase.

Pero las nuevas tendencias en la economía internacional y el planeamiento de nuestra economía, venían evidenciando la necesidad de prestar especial atención a los problemas vinculados con las inversiones extranjeras. Esta necesidad se hizo sentir en forma particular al dictarse la Constitución justicialista de 1949, debido a los principios que ésta incorpora en materia de función social de la propiedad y del capital, así como por las distinciones que establece en materia de explotación de servicios públicos, minerales y combustibles.

Los programas de expansión económica que se han venido desarrollando con el primer Plan de Gobierno 1947/51, y que ahora se han ordenado y precisado en el segundo Plan de Gobierno 1953/57, crearon las

condiciones necesarias para que se dote al país de una moderna ley de inversiones que permita al capital extranjero participar en nuestro desarrollo económico sobre adecuadas bases.

En el proyecto de ley de inversiones de capital, se ha tenido en cuenta la experiencia nacional y la correspondiente a países extranjeros, especialmente latinoamericanos, en los cuales se ha legislado recientemente sobre la materia. Tal es el caso de Brasil, Chile, Colombia, Perú y Uruguay. También se han tenido en cuenta las legislaciones de Turquía, Japón y Egipto.

Se han considerado también los avances realizados en países de economías industrialmente evolucionadas, conforme a su manifestación general en el problema de las inversiones.

Este análisis ha permitido comprobar que existe una tendencia definida y bastante coincidente en las reglas generales para el tratamiento de los capitales extranjeros, la cual se acentúa con respecto a las condiciones establecidas para las transferencias de utilidades y para la repatriación de capitales.

Los artículos 1º y 3º del proyecto de ley comprenden disposiciones que vinculan y condicionan los beneficios a concederse a los capitales extranjeros que se incorporen al país con los proyectos y realizaciones de los planes de gobierno.

La orientación de las inversiones extranjeras hacia determinados sectores de la economía y hacia determinados proyectos específicos preparados para lograr una expansión ordenada e integral de la misma debe alcanzarse haciendo coincidir el interés del inversor con los intereses nacionales.

Cabe destacar que otros países han adoptado un tratamiento análogo: los de la zona de la libra esterlina, por ejemplo, propician las inversiones procedentes de la zona del dólar, dando preferencia en materia de transferencias de utilidades y reintegro de capitales a los que se inviertan en los proyectos preparados por el conjunto de los países de la Comunidad Británica.

El texto del artículo 3º contiene, además, importantes previsiones en sus incisos. La del inciso a) dispone que las inversiones deben hacerse en actividades que contribuyan a la realización del desarrollo económico previsto en los planes de gobierno, debiendo traducirse directa o indirectamente en la obtención o economía de divisas. Esta disposición tiende a favorecer a las inversiones que no interfieran con los intereses generales del país, pues de lo contrario no serían admitidas. Asimismo, para que puedan atenderse regularmente las remesas al exterior o reembolso de capitales sin afectar los balances de pagos es necesario que las inversiones extranjeras, además de ser reproductivas, provean las divisas para su financiación, ya sea incrementando las exportaciones o reduciendo las importaciones.

El inciso b) contiene previsiones tendientes a favorecer el ingreso de bienes de capital, limitando los de materias primas y repuestos a los necesarios para poner en marcha las industrias que se instalen en el país. Además, exige expresamente que las maquinarias y equipos que se incorporen como inversión de capital se hallen en perfecto estado de eficiencia y conservación. De esta manera se procura evitar la incorporación de industrias que, por deficiencias de material, produzcan a bajos rendimientos y a elevado costo.

Como puede apreciarse, el proyecto sólo se refiere a los capitales que se radiquen en el país de acuerdo con sus previsiones. Ello tiene su explicación: el capital extranjero incorporado anteriormente será considerado dentro de las normas actuales del Banco Central de la República Argentina y las que el mismo dicte en el futuro. Es preciso insistir en que estos capitales no siempre se han invertido en industrias de interés general para el país y que su formación no siempre ha seguido un proceso de sano desarrollo. En consecuencia, las posibilidades de efectuar remesas de utilidades al exterior o repatriaciones de capital deben quedar subordinadas a las posibilidades de la economía del país, especialmente del balance de pagos, y conformarse a la política en que éstas o en otras circunstancias determine el Poder Ejecutivo con la más amplia flexibilidad.

El artículo 2º del proyecto se refiere a las formas de ingreso de los capitales extranjeros, las cuales podrán realizarse en divisas o en maquinarias, equipos, herramientas y otros bienes productivos. Cabe aclarar al respecto que la proporción entre inversiones en efectivo y maquinarias y equipos, etcétera, es variable y depende del tipo de industria a la que se aplique la inversión. Pero en los casos en que la inversión se realice en bienes de capital u otros bienes será menester que se introduzca la cantidad en efectivo adecuada para hacer frente a los requerimientos financieros iniciales de instalación de la industria y primeras necesidades de capital circulante de la empresa.

Por el artículo 4º se equipara el tratamiento de los capitales extranjeros con los nacionales, dentro del espíritu de los artículos 38, 39 y 40 de la Constitución Nacional y demás disposiciones legales vigentes.

Así como la ley concederá beneficios a los capitales extranjeros que se registren en calidad de tales, preciso es recordar, en lo que respecta a la nacionalidad de las compañías, sociedades anónimas y personas jurídicas en general, que la legislación comparada no es uniforme.

La Argentina ha mantenido en las conferencias internacionales una posición tradicional basada en la doctrina Bernardo de Irigoyen, según la cual, las personas jurídicas deben su existencia exclusivamente a la ley del país que las autoriza y, por consiguiente, no hay en ella nacionales y extranjeros; no hay individuos de existencia material con derecho a protección diplomática porque no son las personas las que se ligan. Asíocianse simplemente los capitales bajo forma anónima, lo que importa, como la palabra lo indica, no haber nombre, nacionalidad ni responsabilidad individual comprometida.

Por lo tanto, los capitales extranjeros, si bien son equiparados con los capitales nacionales, quedarán sujetos, como estos últimos, a las disposiciones constitucionales y legales del país.

El artículo 6º del proyecto prescribe las condiciones en que podrán hacerse las transferencias al exterior, en concepto de utilidades líquidas y realizadas. El por ciento máximo que podrá autorizarse será de hasta el 8 % anual de los capitales registrados. Este por ciento resulta razonable y equitativo si se considera que en el período 1946/52 el beneficio promedio anual de 264 sociedades anónimas nacionales, que incluyen algunas constituidas con capitales extranjeros, y representan el 68 % del total, ha sido de alrededor del 15 % de los capitales efectivos.

Como consecuencia, nuestro país ofrece a los capitales extranjeros condiciones excepcionales que eliminan

cualquier riesgo que no sea el inherente a la propia explotación de las empresas cuyo éxito en los negocios depende, como es natural, del acierto en la conducción de parte de sus directores.

Las amplias garantías constitucionales y legales, la estabilidad política, la capacidad de expansión de los recursos naturales, la estabilidad económica-financiera, su moderno régimen impositivo, con tasas moderadas e inferiores a las que rigen en los países de origen de los capitales extranjeros, la población, su cultura y el bienestar social, hacen de nuestro país una insula de paz y prosperidad en la cual los inversores foráneos, además de la lógica y razonable productividad, encontrarán organización, seguridad, respeto e igualdad para sus capitales.

Se ha considerado prudente, asimismo, permitir que las transferencias al exterior de las utilidades de los nuevos capitales que permanezcan en el país, registrados conforme a la previsión del artículo 5º, se realicen a partir de los dos años de la inscripción.

Para zanjar las dificultades que ordinariamente han presentado las reinversiones de capital de las empresas extranjeras en diversos países, el derecho de transferencia de utilidades al exterior se extiende hasta el 8 % del capital. El excedente de utilidades líquidas y realizadas, por encima del citado por ciento, será considerado capital nacional y quedará definitivamente incorporado al país. Por lo tanto, no podrá sumarse al capital originario para el conjunto de utilidades susceptibles de remesa al exterior, ni ser repatriado al país de origen de los capitales.

Con respecto al reembolso de los capitales registrados, el artículo 10 dispone que una vez cumplidos los primeros diez años, contados a partir de la inscripción originaria, podrán transferirse al exterior incluyendo el monto correspondiente a las utilidades que se capitalicen de conformidad con los artículos 3º y 9º.

Estos reembolsos de capitales deberán hacerse en cuotas anuales del 10 % al 20 % de la inversión, lo que implica asegurar el reintegro de los capitales extranjeros en plazos que oscilan entre un mínimo de 5 años y un máximo de 10 años.

Finalmente, en el artículo 12 del proyecto se ofrece un estímulo adicional a los empresarios extranjeros que quieran incorporar o ampliar sus capitales en forma de maquinarias, equipos mecánicos o elementos científicos. Esta modalidad ha sido ya adoptada en diversas legislaciones latinoamericanas, especialmente en el caso de Chile y Colombia. En verdad, no todas las inversiones extranjeras se realizan ordinariamente en divisas, es decir, en efectivo, pues una buena parte de las mismas sólo viene en forma de maquinarias y otros bienes de capital que no se producen en las economías internas de los países que están en desarrollo. Pero, no todas las maquinarias o bienes de capital importados deberán ser eximidos del pago de los derechos aduaneros. En la reglamentación de la ley será conveniente aclarar qué tipo de importaciones de capital gozarán de la franquicia aduanera, aspecto que, en principio, deberá asociarse a los diversos proyectos básicos establecidos en los planes de gobierno para el desarrollo económico del país. Además, dichas importaciones podrán ser beneficiadas declarándolas de «interés nacional» cuando convenga comprender las nuevas actividades en las disposiciones de la ley 13.892 de fomento y defensa de la industria.

Por lo expuesto, el Poder Ejecutivo nacional tiene la certeza de que la presente ley merecerá la aprobación de vuestra honorabilidad, ya que al proponer el *status* para las inversiones de capital extranjero, que deseen colaborar en nuestro desarrollo económico se cumple, además, con previsiones del segundo Plan Quinquenal.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

JUAN PERÓN.

Alfredo Gómez Morales. — Miguel Revestido. — Pedro José Bonanni. — Antonio F. Cafiero.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º—Los capitales procedentes del extranjero que se incorporen al país para invertirse en la industria y en la minería, instalando plantas nuevas o asociándose con las ya existentes, para su expansión y perfeccionamiento técnico, gozarán de los beneficios que acuerda la presente ley.

Art. 2º—A los fines del artículo 1º, los capitales extranjeros podrán ingresar al país:

- a) Bajo forma de divisas;
- b) Bajo forma de maquinarias, equipos, herramientas y otros bienes productivos necesarios para el desarrollo integral de la actividad a la que se dedicará el inversor.

Art. 3º—Las inversiones extranjeras que se realicen de acuerdo con la presente ley, deberán ser previamente aprobadas, en cada caso, por el Poder Ejecutivo nacional. Para la aprobación de las inversiones se tendrá en cuenta:

- a) Que la actividad a la que se destine la inversión contribuya a la realización del desarrollo económico previsto en los planes de gobierno, traduciéndose directa o indirectamente en la obtención o economía de divisas;
- b) Que en los casos de capitales que se incorporen bajo la forma de bienes físicos, éstos comprendan todas las máquinas, equipos, herramientas y otros elementos para asegurar la instalación total de la planta y, además, un volumen adecuado de materias primas y repuestos como para asegurar su normal funcionamiento por el período de tiempo que se considere necesario. Dichas maquinarias y equipos deben ser nuevos, o encontrarse en perfecto estado de conservación y responder a sistemas modernos y eficientes de producción. El precio de los bienes físicos que integren la inversión será el corriente en los mercados de exportación a la fecha del ingreso al país.

Art. 4º—Los capitales extranjeros que ingresen de acuerdo con la presente ley, quedarán sujetos a la legislación argentina y equiparados a los capitales nacionales.

Las empresas que se constituyan con esos capitales deberán organizarse de acuerdo con la legislación argentina vigente y ajustar su acción a las directivas

de los planes de gobierno. Estas empresas recibirán un tratamiento igual al que reciben empresas argentinas similares.

Art. 5º—Para tener derecho a los beneficios que conceden los artículos 6º y 10 los inversores extranjeros deberán solicitar la inscripción de sus capitales en el registro nacional que se creará a ese efecto.

Art. 6º—A partir de los dos años de la fecha en que la inversión extranjera haya sido inscrita en el registro mencionado en el artículo 5º, el inversor tendrá derecho a transferir al país de origen utilidades líquidas y realizadas provenientes de la misma inversión hasta el 8 % sobre el capital registrado que permanezca en el país, en cada ejercicio posterior anual.

Art. 7º—Los inversores extranjeros tendrán derecho a capitalizar e inscribir como capital extranjero las utilidades que pudieran transferir de acuerdo al artículo anterior, que no hubiesen transferido por su voluntad expresa.

Art. 8º—Las utilidades cuya transferencia, dentro de las condiciones indicadas en el artículo 6º, no se hubieren solicitado, o que no se decidieran capitalizar y registrar como capital extranjero, o igual que todo excedente de utilidades sobre el mencionado por ciento, quedarán definitivamente nacionalizadas y no podrán ser transferidas al exterior bajo ningún concepto.

Art. 9º—Las utilidades que se capitalicen y registren como capital extranjero y las utilidades que a su vez produzcan, gozarán del derecho de transferencia al exterior establecido por los artículos 10 y 6º de esta ley, respectivamente.

Art. 10.—A partir de los diez años de la fecha de la inscripción del capital extranjero originario en el registro indicado en el artículo 5º, el inversor tendrá derecho a retirarlo del país en cuotas del 10 al 20 % anual, según se establezca, en cada caso, al autorizar la inversión. La repatriación del capital sólo podrá ser efectuada con fondos propios del inversor. Las utilidades capitalizadas ganarán la antigüedad del capital originario.

Art. 11.—Los inversores extranjeros comprendidos en el régimen de la presente ley que no hubiesen inscrito sus capitales en el registro indicado en el artículo 5º, perderán todo derecho a los beneficios que acuerda esta ley, y los mencionados capitales se considerarán definitivamente incorporados al país.

Art. 12.—Al autorizar el ingreso al país de cada inversión, el Poder Ejecutivo podrá:

- a) Eximir total o parcialmente del pago de los derechos de aduana, a los bienes físicos que se incorporen al país;
- b) Declarar de interés nacional, a la nueva actividad que se incorpore al país y aplicar en su favor las medidas de fomento y defensa previstas en la ley 13.892 (decreto 14.630 del 5 de junio de 1934) de fomento y defensa de la industria.

Art. 13.—Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Alfredo Gómez Morales. — Miguel Revestido. — Pedro José Bonanni. — Antonio F. Cafiero.

—A la Comisión de Presupuesto y Hacienda.